

JOSEP PIQUÉ

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CONSEJO ESPAÑA JAPÓN, EMPRESARIO Y EXMINISTRO

Afirma con tristeza que el proceso independentista emprendido por el Govern de Puigdemont ha dejado a la sociedad catalana «dramáticamente dividida» y apunta que algunos de los daños que se han producido serán difíciles de restaurar. Piqué, que reclama «pedagogía y política» para superar la situación, no ve ahora mismo más salida que el artículo 155 para restaurar el orden constitucional en Cataluña pero advierte de que debe aplicarse con «medida». También aboga por unas elecciones autonómicas para el primer trimestre de 2018.



El presidente de la Fundación Consejo España Japón, Josep Piqué, ayer en Málaga. GERGORIO TORRES

«La sociedad catalana está desgarrada. El riesgo a evitar es el enfrentamiento civil»

- ▶ «Aunque el independentismo salga ahora derrotado, y no tengo dudas de ello, el problema subsiste»
- ▶ «Hace falta mucha pedagogía y mucha política para explicar a los catalanes que España vale la pena»



José Vicente Rodríguez
MÁLAGA

@josevirodriguez

■ Jose Piqué, exministro del PP en los gobiernos de Aznar, empresario y economista, ha estado estos días en Málaga como presidente de la Fundación Consejo España Japón por la celebración del foro en el que 150 representantes empresariales y de la administración pública de ambos países han analizado los efectos de la globalización y la cuarta revolución industrial. Afirma que la decisión de elegir a Málaga como sede de la XIX edición del foro «era

casi cantada» por ser «una de las ciudades españolas con más sensibilidad hacia la tecnología y la innovación», con realidades como el Parque Tecnológico de Andalucía (PTA) y la implantación de compañías japonesas como Fujitsu. Sobre el tema catalán, ve inevitable la aplicación del artículo 155 que prepara ya el Gobierno aunque pide que se haga con prudencia. «De lo que se trata es de no estropear las cosas más de lo que ya están», explica Piqué, que postula como mejor salida posible la convocatoria de unas elecciones autonómicas que, a su juicio, deberían celebrarse a lo largo del primer trimestre de 2018.

■ **¿Ve a España bien preparada para el reto de la revolución digital? Siempre se nos ha achacado estar faltos de industria y muy orientados al sector servicios.**

■ Es uno de esos ejemplos en los que tenemos que aumentar nuestra autoestima. Los españoles siempre tenemos la tentación de minusvalorarnos y no reconocer nuestras propias capacidades. Y tenemos algunas cosas muy importantes: parques tecnológicos como el de Málaga enormemente eficiente, una red de fibra óptica en conectividad que probablemente está entre las mejores del mundo, gente preparada pero evidente-

mente siempre hay muchas cosas que hacer. Celebro que por primera vez un gobierno español haya introducido la Agenda Digital entre sus prioridades, incluso asignándole un ministerio concreto. Es un reconocimiento de que queda por hacer, entre otros motivos porque esto va tan rápido que quien en algún momento se tome un respiro se va a quedar atrás. Hay que ser muy autoexigente.

■ **¿Hay que variar mucho el modelo educativo para subirnos al carro de la digitalización?**

■ España siempre ha tenido en el sistema educativo uno de sus principales déficits. No es una casuali-

dad que al final la valoración de los organismos internacionales, y hablo del informe PISA, nos digan que ahí tenemos serios problemas. No hemos sabido articular consensos. Pero a ese problema de fondo, que viene de lejos, se le añade otro que es el que deriva del carácter rupturista y disruptivo de la revolución digital porque dentro de diez o quince años probablemente más de la mitad de los puestos de trabajo tendrán que ser ocupados por profesionales de cosas que todavía no sabemos qué van a ser. Eso implica la introducción de dosis extraordinarias de flexibilidad en nuestro sistema educativo para adaptarlo a esa demanda que va a venir. No es tiempo de las carreras tradicionales, de la FP tradicional, tiene que ser algo muy dinámico, muy proactivo y, por lo tanto, imposible de hacer si no hay una gran colaboración entre el sector público y privado. Ése es un reto absolutamente fundamental.

■ **En el tema del empleo, ¿creará esta revolución más puestos de los que puedan desaparecer?**

■ Es una duda recurrente. Siempre la ha habido en las revoluciones industriales anteriores, por ejemplo cuando se introdujo la máquina de vapor. La experiencia nos demuestra que cada revolución tecnológica ha destruido puestos de trabajo tradicionales pero ha acabado creando puestos de trabajo nuevos y al final el mundo está mucho mejor que antes. Ahora tenemos la gran incógnita de si va a suceder lo mismo o no. Hay debates de muchísimo fondo. La propia robotización puede implicar efectivamente que los trabajos más reiterativos ya no estén en manos humanas pero la inteligencia artificial puede generar que incluso trabajos no físicos sino mentales pueden ser desarrollados por máquinas. Por tanto, ya no es sustituir sólo la fuerza física sino también las neuronas. Todo esto es algo completamente nuevo y nos lleva a plantearnos, por ejemplo, si para sostener el Estado del Bienestar y la Seguridad Social y el sistema de pensiones no hay que poner un impuesto a los robots, como argumentan algunos. Yo me quedo con el optimismo de pensar que así como en el pasado las revoluciones tecnológicas nos han ayudado a progresar, ésta, inevitablemente debe hacer lo mismo.

■ **En Málaga tenemos la fábrica de Fujitsu Ten España, que ha cumplido 40 años y que sirve a toda Europa, o la sede de TDK. ¿Japón nos valora?**

■ Japón conoce y valora a Málaga. Hay un compromiso, en el caso de Fujitsu, de hace muchos años muy fuerte. Se encuentran muy a gusto y por lo tanto lo que hay que procurar es que además de producir, Málaga también tenga capacidad innovadora para atraer talento de muchos sitios. Tiene que haber una gran colaboración con el mundo académico y universitario y buscar esa complicidad entre el sector público y privado. Málaga